

Afilando la navaja
al igual que Espartaco
me paso todo el día
para hincarla en tu tajo
Y cuento los minutos
esperando tu llegada
para darte, salami del bueno
hasta ver llegar
la madrugada
Pero antes de ensartar
un buen masaje te voy a dar
empezando por los pies
del derecho y del revés
Y recorreré tu espalda
pasando por tus nalgas
me comeré tu nuca
la oreja y un pezón
y algún pelo de juju
que esta muy sabrosos
Y al día siguiente
a mediodía
me comeré las lentejas
que son buenas
para el hierro
y que parezca de nuevo
que la navaja es, puro acero
Para volver a repetir
lo que termino de escribir
y hacerte gozar
hasta reventar.

Diciembre de 2012
Miguel Penella Garcia